

LA CONTRIBUCIÓN MAS IMPORTANTE (1)

Por C. JINARAJADASA

EN el transcurso de varios años he tratado de explicar la Sabiduría, he escrito muchas cosas, pero en mi propia mente las dos contribuciones más importantes no son lo que hace tiempo he escrito. **Fundamentos de Teosofía** es un excelente trabajo sobre Teosofía, pero después de todo eso no es más que reunir el trabajo que ha sido hecho por otros, habiendo toques personales míos aquí y allá, pero no es original. Pero existen dos contribuciones que, por lo menos en mi mente, permanecen como algo de valor real para quienes tratan de expandirse. Una de ellas, se titula **El Mundo como Idea, Emoción y Voluntad**. Está muy condensada, y puede ser extendida, pero no es mi costumbre extender las ideas principales. Lo dejo para aquellos que se sientan atraídos a ello rellenando todos los intersticios de la estructura.

La segunda es algo que aún no he escrito. Es, a mi parecer, la contribución más importante que he llevado a cabo en forma de conferencias, y que espero escribir en el presente. Lo curioso del caso es que esa presentación particular es tan por completo extraña que no he encontrado todavía a nadie que la haya aceptado y tomado para sí. Durante los últimos veinticinco años he dado dos conferencias sobre el tema aquí en Adyar. Una vez en Inglaterra la di como conferencia e hice todo lo posible para tratar de explicarla por medio de similitudes. Espero que veréis lo que es para mí lo más real de todos los hechos del universo, y yo trataré de daros el concepto que he estado viviendo. Es muy difícil explicarlo porque las palabras no son adecuadas.

Algunos de mis amigos han notado, y la Dra. Besant me lo reprochaba algunas veces, que parecía que yo estaba suspendido de la vida muy ligeramente, que toda mi concepción parecía estar prendida en otro mundo y, que yo estaba aquí abajo, como si dijéramos, misteriosamente. Si uno de estos días, alguno de vosotros escribe un libro sobre mi vida, debierais ponerle como título, "Biografía de C. Jinarajadasa" y las siguientes palabras debajo, copiadas de un muy conocido escritor:

"Parecía ser un alma que por accidente se encontró con un cuerpo y trató de hacer lo mejor de él— Joubert".

(1) Relación no revisada de una alocución dada en Adyar a principios de 1947, sobre un tópico que ha sido luego expuesto en el libro, **Los Siete Velos sobre la Conciencia**

Trataré de explicarme un poco. Desde mi niñez cuando tenía unos doce años había visto noche y día sin el más ligero temor, algo, que en estos años que le siguieron comprendí es en cierta forma la raíz de la idea de maya. Es decir, todo el universo como lo vemos es una ilusión, pero no en los términos ordinarios de la filosofía hindú. Traté de describirlo en Fundamentos de Teosofía como lo había escrito por primera vez en Java, en el capítulo sobre los Mundos Invisibles. Escribiendo sobre el mecanismo de la clarividencia, de que debe haber algún desarrollo particular de un centro cerebral que permita la unión de la visión, astral con la física, continuaba diciendo:

"Sobre esta materia de un más vasto mundo invisible que nos rodea, yo no hablo de segunda mano, sino en cierto modo por mi propia observación directa y de mi conocimiento. Lo que hay de peculiar en los centros de mi cerebro no lo sé; pero un hecho que nunca se desvanece de mi conciencia es que existe en todos mis lados, a través, dentro y fuera de todas las cosas, un mundo invisible, muy difícil de describir. Poco esfuerzo de voluntad se requiere para verlo; no hay gran necesidad de concentrarse para verlo más de lo que el ojo físico necesita para enfocar instantáneamente un objeto. No se vé con los ojos; no hace ninguna diferencia que se mantengan abiertos o cerrados. La vista de los ojos físicos y esa visión interna son independientes entre si y sin embargo trabajan simultáneamente, mis ojos ven el papel en el cual escribo esto, y al mismo tiempo mi algo —no sé como llamarlo — vé el mundo invisible por encima, debajo alrededor, y a través del papel, en la mesa, y en la habitación. Ese mundo es luminoso, y parece como si cada punto de su espacio fuese un punto de luz creado por si mismo de una clase diferente de la luz del mundo físico; la totalidad de su espacio está lleno de movimiento, pero de una manera complicada, indescriptible, sugestiva de la cuarta dimensión del espacio. Debo atestiguar, con toda la vehemencia que puedo expresar, que para mi conciencia, para todo lo que conozco como "yo", ese mundo invisible tiene una mayor realidad que el mundo físico; cuando lo contemplo, y después con mis ojos físicos miro el mundo de tierra y cielo y las habitaciones humanas, el mundo físico es una completa ilusión, un maya, y no tiene ninguna cualidad en si que mi conciencia pueda con propiedad rotular como "real". "Nuestro mundo", cuando lo comparo a la intensa realidad de este fragmento de invisibles mundos que yo veo, es menos que un reflejo, una sombra o un sueño; parece apenas una idea de mi cerebro. Sin embargo, nuestro mundo físico es suficientemente "real"; en su propia manera es bastante real para mí como ahora viendo como escribo esto entre los cerros de Java, como me pican los mosquitos y yo estoy agudamente conciente de sus picaduras. Algún día, cuando la oportunidad me lo permita, podré desarrollar esa facultad con que he nacido, y agregar algo al caudal de hechos acerca de los mundos invisibles que ya han reunido los investigadores Teosóficos".

Lo cierto es que cuando pienso en esa otra, visión, este universo no existe. No es un espejismo, no es una idea, simplemente no existe. Lo veo con los ojos físicos pero desde el momento que pienso en el con el cerebro, la cosa no está allí. No es una imagen astral de la cosa, no hay realidad ninguna, nada en mi cerebro que yo pueda decir que tenga alguna cualidad de "ser"; el universo no existe. Puede parecer tonto, pero así es. Una vez intenté que el hermano Leadbeater penetrara en mi cerebro; fue algo misterioso y fue poco lo que pudo hacer. La única sugestión que hizo es más bien un ensayo. Dijo que existe un "rumor" oculto de que nuestro universo no es el único sino que hay otro universo que pasa a través de aquél, tal como los hilos en un telar tienen que pasar a través de otra serie de hilos en ángulos rectos, y tal vez en alguna forma misteriosa me he puesto en contacto con ese otro universo, y por lo tanto desde el punto de vista de ese otro universo este no es real.

Ahora bien, al tratar de daros esta incomprendible concepción, recuerdo un símil que empleaba Platón, para describir cuán fragmentaria es nuestra comprensión del mundo aquí abajo al compararla con la realidad. El símil es conocido como el de la cueva — Sócrates como es natural es quien habla, pero provino de Platón. Un grupo de prisioneros están sujetos, sentados en bancos dentro de la cueva y mirando hacia dentro. Detrás de ellos y fuera de la cueva hay un gran fuego y entre el fuego y los prisioneros de la cueva hay un camino por donde pasan las gentes. A medida que ellas pasan hacen sombras sobre la pared de la cueva. Si entonces los prisioneros están tan sujetos que no pueden darse vuelta, solo ven las sombras, y si tuvieran que tratar de formarse una idea del mundo de tres dimensiones de acuerdo a las sombras que ven, pedéis imaginaros cuán falsa sería la concepción. Platón indica que todo lo que sabemos aquí abajo son solo reflexiones fragmentarias o sombras de los grandes arquetipos; la realidad no está aquí abajo sino arriba. Así pues, es la idea lo que quiero aclararos, de que este universo en que estamos es muy parcialmente comprendido por nosotros.

Tenemos en nuestras exposiciones teosóficas la concepción de las tres efusiones, por ejemplo como el Tercer Logos utiliza las burbujas de **koilon** y luego se esparce dentro de ellas y las arregla en una forma particular. Y desde el momento que el primer plano Adi se formó ¿qué pasó? Es una plano de materia, pero visto desde otro lado es El mismo como conciencia que ha puesto sobre Si mismo un velo. Luego, cuando creó un segundo plano, puso sobre Su conciencia otro velo, de modo que cuando venimos al plano físico tenemos materia, pero toda esa materia es Su conciencia, velada siete veces. Podemos llamarla materia, pero la realidad es algo diferente. Tomad, por ejemplo, como un símil, una gran lámpara de arco. Tenemos dos carbones, uno positivo y otro negativo, y al acercarlos difunden entre ambos una poderosa luz blanca enceguecedora. Imaginad que esa gran luz blanca esté cubierta, primeramente con un delgado velo de sustancia blanca. La luz es oscurecida un poco. Imaginaos que sobre ella se coloca otra envoltura de algún material más oscuro o pesado; la luz entonces brilla aún pero más opaca. Pensad entonces que

sobre ella hay un material aún más espeso. Una vez más la luz es disminuida, pero ilumina todavía. Seguid imaginando que se le agrega alguna clase de material muy espeso; la luz sigue alumbrando todo el tiempo y es probable que solo a cierta distancia podréis ver algo de la luz que brilla todavía. Aquella blanca luz ennegrecida ha sido velada varias veces. Imaginad ahora que poco a poco, velo tras velo, fue desapareciendo y entonces comenzáis a ver la realidad de la luz tal como es. La luz brilla en todo momento, pero no la vemos como luz resplandeciente, porque tenemos velos sobre nosotros, y esos velos son los cuerpos compuestos de materia creados para nosotros por los Logos Segundo y Tercero. Mi cuerpo físico es uno de los varios velos por el cual tengo que pasar para ver la luz. Cuando he abandonado este cuerpo físico y estoy en el plano astral, el conjunto de la realidad del universo es un velo menos. Cuando termino con el plano astral, la realidad del universo como un todo tiene dos velos menos. Y así, etapa por etapa, a medida que mi conciencia funcione en un plano tras otro, me aproximo más y más a la realidad.

Ahora bien, es este un medio completamente arrevesado de ver las cosas. Platón habla de ellas cuando expone que la idea es un hecho y el objeto es decir, una manifestación temporaria de la idea, es la ilusión. Quiere decir que el triángulo que dibujáis en el papel es solo de tiempo y espacio y se desvanecerá al punto, pero detrás de todos los triángulos posibles está la eterna realidad, el triángulo arquetípico, y además de eso si una vez obtenéis un vislumbre del triángulo arquetípico, no tenéis necesidad de estar pasando ante vosotros más triángulos, habéis solucionado el misterio de todos los triángulos.

El punto que estoy tratando es que nosotros con estos velos de materia, estos cuerpos, solo vemos muy inexactamente. Traté de demostrarlo por medio de símiles y lo trataré una vez más. Tengo aquí mi mano, con un dedo que debido a una lastimadura complicada con una mala neuritis es insensible en cierta extensión, de manera que mientras puedo levantar un alfiler ordinario de cabeza grande, me es muy difícil hacerlo con uno de cabeza pequeña. Ya uno de mis dedos es insensible a la realidad. Supongamos ahora que me pongo un guante de hilo fino; cuando trato de agarrar un alfiler con él puesto, podré hacerlo. Pero si me calzo un guante más grueso, y fuera pianista, podréis imaginaros que efecto haría tratando de tocar el piano. He aquí un guante de cuero" que tengo necesidad de usar cuando estoy en Londres donde hace más frío. ¿Podéis suponer lo sensible que sería mi música con esta cosa? Tengo ahora algo que adquirí en Londres y que ellos llaman un mitón; una cosa grande confeccionada de lana gruesa, y forrada, que tiene un gran pulgar y los cuatro dedos en uno. Ahora bien, cuando tengo puesto el mitón ¿qué creéis que pueda yo asir o sentir? Mi mano se sentirá molesta, tal como mi cuerpo físico está incómodo. Habrá una diferencia cuando arrojo mi cuerpo físico; por lo menos en mi cuerpo astral tendré un velo menos. No nos damos cuenta que nos acerca a la realidad. Cuando finalmente me quito esas otras cosas diré: "Ahora por vez primera yo sabré". Creemos que esta mesa es real, porque podemos tocarla. Cuando perecéis y estáis en el pleno astral veréis la contraparte astral, con calor y

las demás cosas, pero posee una realidad mayor porque es la mesa menos un velo, y si la mesa pudiese hablar, diría: "Estáis viéndome un poco más como realmente soy". Este cuerpo físico es nada más que una forma-pensamiento. Tiene carne y hueso, pero solo es una forma-pensamiento, no es una cosa real. Según el par de anteojos que tenéis sobre los ojos será la visión de mí como una forma-pensamiento. Si tenéis lentes particularmente distorsionados, me veréis desfigurado. Si no usáis anteojos, entonces de acuerdo a la visión de vuestra mente será la visión de mí. Una vez más no habéis visto la realidad.

Cuando estoy fuera del cuerpo físico y soy como quiero ser, seré entonces diferente por completo; es decir, estaré libre de toda clase de velos. Recordaréis mi esfuerzo por destacar la peculiar cualidad del Ego puede reencarnar simultáneamente en millones de forma-pensamientos, con tal que haya millones de personas que las formen. De manera que, si en conexión con una gran alma, hay millones de sus baktis, devotos, cuando crean una forma-pensamiento de su Krishna como niño, o como el maestro, o de Jesús como niño o sobre la cruz, estará allí en todos esos millones de forma-pensamientos el Señor Maitreya, según la forma-pensamiento creada. El mensaje que El puede dar de Su amor y Sus enseñanzas depende de la forma-pensamiento creada por cada individuo. Todo depende pues de nosotros mismos y de cuántos velos nos hemos echado encima.

Tomemos ahora un segundo símil. Dondequiera me haya hecho fotografiar me he colocado un par de anteojos hechos de cristales blancos puros, porque si me hubiese retratado con los lentes ordinarios que uso hubierais visto que estaba oscuro alrededor de los ojos que esos lentes son de cristal Crookes

Tienen la cualidad especial que permití atravesar la luz pero disminuida. En los lentes Crookes'A se ha hecho una composición donde la luz es disminuida alrededor de un 18 por ciento y así a través de esos anteojos yo veo el mundo del sol con un 18 por ciento menos de su luz real. Suponed ahora que me pongo anteojos más oscuros. Puedo ver todas las diferencias de colores, las graduaciones son exactamente las mismas. Puedo ver el blanco y el negro, el rojo, pero la luz del universo ha sido disminuida en mucho debido a ese tipo particular de cristales. Ahora me pondré los anteojos que uso aquí cuando salgo habiendo sol. ¿Qué veis de mis ojos? Nada. ¿Qué veo del universo? Veo todas las diferencias de color, veo todas las cosas, pero sin embargo la luz disminuyó en un 60 ó 70 por ciento. Y bien, cuando salgo usando, esas varias clases de anteojos, ¿cuánto veo de la realidad? Desde el momento que me los quito hay más luz.

Lo que yo quiero aclararos es, que cuando se nos dio el supremo privilegio de quitamos nuestro cuerpo físico, debemos comprender que nos aproximamos que la visión real de las cosas de modo que lo que las gentes llama muerte y fallecimiento es en realidad acercarse más Y más a la verdad. Cuando finalmente comenzamos a vivir en el mundo celestial entonces, por vez primera empezamos a tener un vislumbre de lo que el Logos; espera que sea el universo. El Logos puso un velo tras otro. En esos varios planos de materia El ha oscurecido Su conciencia, y la primera vez que conseguimos conocer lo que

es El y cual es Su don para nosotros, es cuando entramos en el mundo celestial.

En las investigaciones hechas por la, Dra. Besant y C. W. Leadbeater en el mundo celestial, vieron la realidad y dieron una descripción de lo que es cuando os halláis por primera vez en el mundo celestial. Cuando estáis en vuestro; propio mundo celestial solo vislumbráis, un poco de él, tal como se producirá a través de las formas-pensamientos de aquellos que amáis. Suponed que vais a emplear la visión que nuestros dos investigadores usaban y observáis la realidad de la vida del Logos como la vive en ese plano, lo que veríais sería esto:

"No se trata solo de un mundo en que, por su verdadera constitución, el mal y el dolor son imposibles; no es solo un mundo en que cada criatura es feliz; los hechos del caso van mucho más lejos de todo eso. Es un mundo en que todo ser debe, por el solo hecho de su presencia aquí, gozar de la más elevada bendición espiritual que sea capaz —un mundo cuyo poder de respuesta a sus aspiraciones sólo está limitado por las capacidades de aspiración.

"La intensidad de la beatitud es la primer gran idea que debe formar un fondo a todas nuestras concepciones de la vida celestial (1)

Dicen que Brahman es felicidad, pero no es felicidad lejana. Puédese ser bendecido aquí abajo, aunque tengamos solo momentáneos vislumbres de esas bendiciones en alguna de nuestras experiencias con los que amamos o en los reinos espirituales, pero Brahmán es felicidad y en algo de esa felicidad Se revela a Si mismo en ese plano.

Un niño amado por sus padres que esté viviendo en el mundo celestial tiene felicidad difundida en su interior, pero solo en una pequeña capacidad. Alguien mayor, con más capacidad de amar y aspirar, posee, por así decir, una más amplia capacidad en la cual la bendición del Logos se esparce.

"Aquí, por primera vez comenzamos a asir algo de la verdadera naturaleza de la gran Fuente de Vida; aquí, por primera vez captamos un lejano vislumbre de lo que el Logos debe ser, y de lo que El entiende debemos ser".

Esto es lo que yo deseo destacar. Hemos tomado el cabo malo del bastón del plano físico y por consiguiente todas nuestras exposiciones de Teosofía, sin esa realización de los hechos, son muy parciales. Estamos hablando de Teosofía puramente en términos de contacto con el plano físico, pero la sabiduría real solo puede darse por primera vez cuando nos ponemos en contacto con algo de esa vida del Logos que está solo dos planos más allá. Aquí abajo, cuando amamos a alguien, tenemos un vislumbre de lo que es esa persona que amamos. Atisbamos a través de los velos que la rodean y apenas obtenemos un vislumbre de la luz del Logos que es por cierto el centro de su ser, del cual El intenta que seamos, y que cuando estamos en el mundo celestial es porque vemos a los que amamos tal como son, porque es nuestro amor que nos ha permitido penetrar a

través de los velos de materia y ver la vida del Logos en dichas personas.

"Y cuando la estupenda realidad resplandece ante nuestros atónitos ojos, no podemos más que sentir que, con el conocimiento de la verdad la vida no puede parecernos nunca más como antes. No podemos sino maravillarnos de la desesperante insuficiencia de todas las ideas de felicidad del hombre mundanal; en verdad, no podemos evitar ver que la mayoría de ellas son absurdamente invertidas e imposible de realizar, y que la mayor parte le han vuelto la espalda para buscar la verdadera meta. Pero aquí al fin es la verdad y la belleza las que trascenderán largamente todo lo que siempre soñó el poeta; y a la luz de su sobrepujante gloria todas las demás alegrías parecerán oscuras y débiles, irreales e insatisfactorias".

El Obispo Leadbeater se esforzó con todo poder de su dominio del conocimiento y lenguaje en tratar de ser tan preciso como le fuera posible en la descripción de lo que es indescriptible. Tuvo ante sí una tarea imposible, sin embargo tuvo que hacer algo y así lo veis tratando en todo momento, con la realización de la verdad ante sí, dándonosla en palabras.

"Algún detalle de todo esto debemos procurar aclarar más adelante; el punto a destacar por el momento es que ese sentido radiante, no solo de la bienvenida ausencia de todo lo malo y discordante, sino de la insistente, abrumadora presencia de gozo universal, es la primera y más tocante sensación que experimenta el que penetra en el mundo celestial. Y jamás lo abandona mientras permanezca allí; cualquiera sea el trabajo que esté haciendo, cualquiera sean las silenciosas posibilidades superiores de exaltación espiritual que puedan levantarse ante él mientras aprende más de las capacidades del nuevo mundo en que se encuentra, el extraño e indescriptible sentimiento de inexpresable deleite en la mera existencia en ese reino subyace en todo ello —ese disfrute de abundante alegría de los demás está siempre presente en él".

(1) Este pasaje y los siguientes transcriptos pertenecen a **El Plano Devachánico** de C. W. Leadbeater, pp. 14-16 (ed. 1948).

Según cuántas ventanas haya abierto a la luz del Logos, por medio de experiencias terrenales, a través de la sabiduría, del arte, de la filosofía, de la ciencia, será la cantidad de fuerza del Logos que sé derramará, en su interior.

"Ese disfrute de la abundante alegría de otros está siempre presente en él. Nada hay sobre la tierra que se le asemeje, nadie puede imaginarlo; si uno pudiera suponer la limitada vida de la niñez llevada a nuestra experiencia espiritual y luego intensificada en millares de veces, tal vez pudiera sugerirse una débil sombra de una idea de ella; sin embargo, ese símil queda miserablemente corto en lo que existe más allá de los mundos —la tremenda vitalidad espiritual de ese mundo celestial".

Se puede comprender esto si habéis abierto aunque sea débiles hendiduras en esa gran realidad que hay que experimentar en la mayor medida solo después de la muerte y estando en el mundo celestial, y ciertamente comprenderéis la idea que tenéis, como por accidente, encontrando un cuerpo y tratando de hacer lo mejor de él. La gente cree que este mundo es real y cuando un amigo se va, al plano astral siente la pérdida, y dice "pobre hombre, ha perdido tanto". Nosotros somos teósofos y sin embargo esa es nuestra actitud. Mi actitud es la de congratularlo cuando por obtiene un largo descanso, con una gran carta de crédito, millones de libras, para cambiar en el mundo celestial, y por primera vez crecer como es en realidad.

Una vez la Dra. Besant me hizo un gran cumplido al decirle en una carta, a la señorita Esther Bright: "Yo deseo lo mismo que Raja, poder estar solo una hora en el Devachan. Sería eso un gran alivio". Bien, hablo así porque la idea que quiero establecer es que estamos viviendo en este mundo bajo la conciencia del Logos con siete velos, y al quitar, un velo tras otro, poniendo dejado el cuerpo físico, el cuerpo astral y así por consiguiente, nos acercamos a la realidad. Yo no se si podré aclarar lo que estoy esforzándome en decir cuando haya finalmente escrito mi tesis, pero quiero dejar definitivamente el testimonio de un teósofo que para él, el mundo entero no existe.

El plano físico es solo el último de los planos y tenemos que conocer la realidad poco a poco viéndolo como un mundo de ideas. Tomemos una flor; es real mientras la sostengo en mis manos, pero la idea de la flor me acerca a la flor arquetípica, que está llena de vida del Logos. Todas las cosas son parte de la vida del Logos, hasta las cosas más crudas de este plano físico. La piedra es el Logos pero velado siete veces y si veo la piedra sin los siete veles, entonces toda dualidad, purusha y prakriti, desaparecen; estoy tratando solo con la realidad una, El o Ella o Ello —llamadla como queráis.

Es algo de esto que en todo momento se halla a mi alrededor, que estoy tratando en lo que escribo de dar aquí y allá en una frase. Tal vez hasta que vuelva de nuevo no habrá ninguno con este particular par de anteojos para traer esta particular visión, este elemento de conocimiento teosófico necesario para todos, y en especial para dar una maravillosa inspiración a los poetas y artistas.

C. Jinarajadasa